

# El rol de la familia en el siglo XXI



Por *Andrea Villamar*  
(*andrevillamar@hotmail.com*)

La educación es un proceso que dura toda la vida, un desafío continuo. Buscar mejoras o alternativas que la hagan más accesible o más dinámica realmente es un verdadero reto. Cuando se escucha el término educación, muchos lo atribuyen a la escuela, al colegio o la institución educativa. Sin embargo, hay un factor sumamente importante que no es muy tomado en cuenta dentro de los desafíos para mejorar la educación, y este es el involucramiento de las familias en este proceso.

Sin lugar a dudas la estabilidad emocional de los estudiantes es de vital importancia dentro del desempeño escolar; un factor decisivo para lograr el éxito académico y personal a lo largo de la vida. Hoy en día los roles de padre y madre han cambiado mucho e incluso se ha tratado de equipararlos.

Esto se ha cimentado bajo un “egoísmo” personal, porque cada quien busca crecer más que el otro, tener más o mejores co-

sas que el otro, dejando el verdadero sentido de familia de lado. Por esta razón los chicos sufren grandes pérdidas, relaciones entre padres rotas, falta de atención, entre otras, lo cual produce como consecuencia falta de atención en el ámbito escolar, baja autoestima, rebeldía y malos patrones de conducta que se repiten y que alteran el proceso educativo. La buena relación entre padre y madre dentro del hogar marca una clara y absoluta diferencia en el desarrollo de la personalidad de los hijos.

Padres que se demuestran amor el uno al otro, respeto, consideración, ayuda a que los hijos crezcan seguros, confiados, listos y dispuestos a afrontar los obstáculos que se les pudiera presentar a lo largo del camino. Lo más importante es que ese mismo patrón de conducta se va a ver reflejado en el momento en que ellos forman una familia.

De ahí la importancia de enseñar valores y principios a través del ejemplo. El mal-

trato, ya sea físico, psicológico o espiritual provoca distanciamiento, rechazo, falta de motivación, incluso en cada uno de los miembros de la familia. Si traducimos esto a la realidad, vemos chicos casi completamente descuidados, que van a la escuela mal presentados, sucios, sin lonchera y, lo más grave, con una mente que no encuentra la respuesta a tanto conflicto. En muchas ocasiones se sienten culpables de estos problemas. Por otra parte, papá y mamá, en su búsqueda de aliviar su dolor, se refugian en otras personas o en otros lugares o actividades, lo cual termina siendo aún más destructivo para la familia.

El verdadero desafío de la educación de hoy en día es fomentar la educación familiar, la unión familiar. Enseñar a los padres a saber comportarse y obrar con sabiduría, demostrar que el amor filial es la base y la fuente de seguridad que sembramos en nuestros hijos, ya que no hay una *app* ni aparato tecnológico que supla la falta de familia en la vida de los hijos.